

UN CAPITEL DE SANTIAGO DE RIBADAVIA DEDICADO A SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

CARLOS SASTRE VÁZQUEZ*

La iglesia de Santiago de Ribadavia es uno de los muchos testigos que hablan de la importancia que esta villa tuvo en tiempos pasados. Según el análisis realizado por el profesor David Chao Castro, el edificio experimentó diferentes reformas, ya en la Edad Media, lo que implicaría un arco cronológico que abarcaría los comienzos del siglo XIII y el primer cuarto del s. XV¹.

Su fachada sur, realizada a finales del siglo XIII, presenta una puerta ornada con un elegante arco trebolado. Dos capiteles flanquean la entrada. En el oriental se ha esculpido un caprichoso animal con cuerpo de ave, largo cuello y rostro humano, respondiendo a la imaginería de lo que Jurgis Baltrusaitis denominó “Edad Media fantástica” (fig. 1).

El capitel occidental será objeto de esta breve nota (fig. 2). Una gran cabeza marca el eje de simetría. A nuestra derecha, dos pequeñas ruedas. Bajo la



Fig. 1: Santiago de Ribadavia. Capitel en la puerta sur.

cabeza, un ave que mira hacia nuestra izquierda, picoteando el fruto de un árbol. En el bloque liso que, formando parte de la piedra en la que se esculpió el capitel, hace las veces de sillar encontramos una enrevesada inscripción: "Joha(n) Mjr fe / zo laurar / esta pedra", claramente el nombre del donante de la pieza².

Considero más que probable que se haya querido representar una imagen sintética de la vida de Santa Catalina de Alejandría. La célebre Leyenda Dorada proporciona la clave para la lectura que propongo:

Huérfana del rey Costo, Catalina se enfrentó al César Maximiano cuando éste pretendía que los cristianos habitantes del Imperio renegasen de su fe y retornaran a la idolatría. Maximiano convocó una asamblea de sabios con el fin de que dejaran sin argumentos a la osada y bellísima joven. Lejos de conseguir dejar en evidencia a Catalina, los cincuenta sabios se convirtieron al cristianismo, por lo que el emperador los condenó a morir en la hoguera.

El César, zalamero ahora, buscó engatusar a la muchacha con promesas. Ante su nueva negativa, fue torturada y encerrada en una celda, sin comida. Sin embargo, durante su cruel cautiverio "Cristo la alimentó con un manjar celestial que una blanquísima paloma llevaba cotidianamente desde el cielo hasta la prisión". Tras doce días de cárcel el emperador comprobó, atónito, que el aspecto de Catalina era más lozano que cuando entrara en la mazmorra.

Una vez más intentó, con promesas y amenazas, que Catalina renegara de su fe, a lo que ella respondía que estaba dispuesta para el martirio. Ideó entonces Maximiano un atroz instrumento consistente en cuatro ruedas dentadas y erizadas de clavos. La idea consistía en despedazar el cuerpo de la chica. Pero, nuevamente la intervención divina salvó la vida de Catalina: un ángel destrozó las ruedas, cuyos pedazos volaron, precipitándose contra los que asistían al feroz tormento. Según la Leyenda, cuatro mil de ellos murieron, "todos los cuales eran paganos".

Finalmente, Santa Catalina fue decapitada. Mientras esperaba el momento de su martirio invocó al Señor con estas palabras: "¡Oh esperanza y salvación de los creyentes! ¡Oh esplendor y gloria de las vírgenes! ¡Te suplico que escuches benignamente y favorablemente despaches las peticiones y deseos de cuantos, puestos en cualquier tribulación o a la hora de su muerte, recordando mi martirio invoquen mi nombre!" Del cielo llegó la respuesta: "¡Yo te prometo que ampararé con mis divinos auxilios a todos los que recuerden lo mucho que has sufrido por mí y honren tu memoria!"³.

Las ruedas de la herramienta de tortura ideada por el emperador son una constante en la iconografía de Santa Catalina de Alejandría⁴. En Galicia tenemos un ejemplo de gran interés, por mostrar el artefacto completo, en el tímpano norte de la iglesia coruñesa de Santa María do Campo, de la segunda mitad del siglo XIII (fig. 3). Allí contemplamos al indigno César, aconsejado por el diablo,



Fig. 2: Santiago de Ribadavia. Capitel en la puerta sur.



Fig. 3: Santa María do Campo (A Coruña). Tímpano de la puerta norte. Foto de José Enrique Guardia de la Mora.

de pie ante la santa orante entre las cuatro amenazadoras ruedas. A espaldas de Catalina, un ángel desciende para destrozarse el sádico instrumento de martirio⁵. En otras esculturas la rueda se reduce a una, como en el fragmento de baldaquino de Banga (Ourense), de cronología ajena a la pieza de nuestro interés⁶.

En el caso de Ribadavia, la imagen es forzosamente sintética, dado el escaso espacio y la no mucha habilidad del cantero. Se ha optado por otorgar una preponderancia a la cabeza de la mártir. Dos ruedas aluden a su atributo iconográfico, siendo el ave que picotea un fruto referencia al episodio de la prisión, donde “Cristo la alimentó con un manjar celestial que una blanquísima paloma llevaba cotidianamente desde el cielo”.

No parece probable que un capitel, cuyo patrocinio deja clara la inscripción adyacente, tuviera un simple carácter ornamental. Como indica Louis Réau, en buena medida el culto a Santa Catalina se debió a su carácter de protectora de los moribundos. La razón de ello es, precisamente, la invocación que la mártir hace ante su inminente ejecución: “¡Te suplico que escuches benignamente y favorablemente despaches las peticiones y deseos de cuantos, puestos en cualquier tribulación o a la hora de su muerte, recordando mi martirio invoquen mi nombre!”. Súplica que es respondida: “¡Yo te prometo que ampararé con mis divinos auxilios a todos los que recuerden lo mucho que has sufrido por mí y honren tu memoria!”.



Fig. 4: Santiago de Ribadavia. Capitel interior.

Aunque de época más tardía que la pieza aquí analizada, no está de más subrayar la existencia de una inscripción, en el interior de la iglesia, que alude a la desaparecida tumba de un tal Petrus Peres Mondoriz. También, la presencia de arcosolios habla de la archiconocida costumbre de procurar el enterramiento “ad sanctos”.

Abunda en esta preocupación por el más allá el capitel del interior que presenta una escena de *elevatio animae* flanqueada por dos grotescos demonios que hacen muecas de frustración (fig. 4). Puede conjeturarse que el Juan Mirfe de la inscripción también gozó del privilegio de una sepultura en el templo de Santiago, teniendo el capitel estudiado un mensaje de esperanza en la salvación.

NOTAS

* Mi agradecimiento al profesor doctor D. David Chao Castro (USC), quien me facilitó la consulta de su Tesis de Licenciatura *La villa de Ribadavia: El medio y su arte en la Edad Media*.

¹ Véase nota anterior.

² Sigo a D. Chao. M. Murguía y V. Risco leen "Mja". Respectivamente, *Galicia*, Barcelona, 1888, p. 853; *Orense*, vol. X de F. Carreras Candi (dir.), *Geografía general del Reino de Galicia*, Barcelona, 1936, p. 644.

³ *La leyenda dorada*, (trad. Fray José Manuel Macías), Madrid, 1984, pp. 765-774. Los entrecorillados remiten a frases textuales de la edición consultada.

⁴ L. Réau, *Iconographie de l'art chrétien*, París, 1955-59 (s. v. Catherine d'Alexandrie); Kirschbaum, E., *Lexikon der christlichen Ikonographie*, Roma, 1968-1976 (s. v. Katharina von Alexandrien). J. Ferrando Roig, *Iconografía de los santos*, Barcelona, 1991 (s. v. Catalina). C. Guyon, "Sainte Catherine en images: contribution à l'étude de l'iconographie de sainte Catherine d'Alexandrie au Moyen Age: Des saints et leurs images", *Annales de l'Est*, 52 (2002), pp. 33-75.

⁵ S. Moralejo, "Escultura gótica en Galicia", en Franco Mata, A. (dir.), *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios: Homenaje al Profesor Serafín Moralejo Álvarez*, Santiago de Compostela, 2004, pp. 71-82; Soraluze Blond, J. R. (coord.), *La Real Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña*, A Coruña, 1989. Barral Rivadulla, Dolores, *La Coruña en los siglos XIII al XV*, A Coruña, 1998.

⁶ J. Delgado Gómez, "La pasión épica de Santa Catalina de Alejandría en dos relieves del Medioevo", *Porta da Aira*, 2 (1989), pp. 9-26.